

5-2004

Espana celebra el III centenario de la llegada de los Paules (1704-2004)

Mitxel Olabuenaga C.M.

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

Olabuenaga, Mitxel C.M. (2004) "Espana celebra el III centenario de la llegada de los Paules (1704-2004)," *Vincentiana*: Vol. 48: No. 3, Article 30.

Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol48/iss3/30>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Digital Commons@DePaul. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Digital Commons@DePaul. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

VIDA DE LA CONGREGACIÓN

España celebra el III centenario de la llegada de los Paúles (1704-2004)

por Mitxel Olabuenaga, C.M.

Provincia de Zaragoza

Dice el cantautor: “Quien pierde su origen, pierde identidad”. Es posible que sólo sea una expresión romántica y nacionalista. Lo cierto es que en nuestra dinámica sociedad occidental son cada vez más frecuentes las celebraciones de espacios cortos. Las parejas, las familias, los centros educativos, las instituciones... todos celebran cualquier acontecimiento que, de alguna manera, les haga presente el pasado. Y, lo más interesante, se finalizan estos actos con un “y que sean muchos más”.

Los Paúles españoles celebramos este 2004 los trescientos años de la llegada de los primeros misioneros. Varias son las actividades diseñadas por la Comisión Preparatoria para celebrar el acontecimiento y, por lo que vemos y oímos, se vienen realizando con gran interés y participación.

En estas páginas de *Vincentiana* queremos mostrar, de manera muy sintética, los principales avatares ocurridos en estos trescientos años. Palabras para la acción de gracias, palabras para el estímulo de las Provincias jóvenes, homenaje para tantos misioneros que han hecho posible el recorrido. Ellos son los protagonistas de estas páginas.

1. Intentos de San Vicente por fundar en España

Tres parecen ser los intentos, en tiempos de San Vicente, por establecer la Compañía en España. El primero en **Cataluña**, desconociendo el lugar concreto, según se desprende de sendas cartas escritas por el Santo al P. Bernardo Codoing, sacerdote de la Misión y la recomendación al Sr. Martin para que aprendiese la lengua española. El segundo en **Toledo** del que se habla en cartas dirigidas al P. Edmundo Jolly, también sacerdote de la Misión y superior de la casa de Roma. El tercer intento en **Plasencia** (Cáceres) según consta en carta de San Vicente al mismo P. Jolly. En ninguno de los casos se realizó la fundación.

2. Primeras pasos y consolidación (1704-1774)

Barcelona (1704): las directrices del Concilio de Trento acerca de la formación del Clero y de la necesidad de misionar al pueblo impulsaron a obispos y sacerdotes a fomentar la creación de Seminarios e Instituciones dedicadas al ejercicio de las misiones. Uno de estos casos es el de **D. Francisco Senjust y Pagés**, Arcediano de la Catedral de Barcelona. Gracias a sus desvelos el 8 de julio de 1704 desembarcan en Mataró (puerto marítimo cercano a Barcelona) los primeros misioneros llegados de Italia. Son los PP. Juan Domingo Orseze, Juan Bautista Balcone y Luis Narvárez, junto con los Hermanos Antonio Camino y Jaime Bisso. Se establecen en la *Calle Tallers* de Barcelona. El primer superior será el P. Orseze. Sus funciones serán: los Ejercicios a Ordenandos y Eclesiásticos, la Conferencia de Eclesiásticos y las Misiones. El primer Seminario para futuros misioneros se abre en 1704.

A partir de este primer establecimiento veremos una lenta consolidación: Palma de Mallorca (1736), Guisona -Lérida- (1751), Reus -Tarragona- (1757), Barbastro -Huesca- (1759). La consolidación de la presencia de la Congregación en España recibirá un significativo respaldo cuando la Asamblea General de 1774 decida la **creación de la Provincia de España** nombrando Visitador de la misma al P. Vicente Ferrer. Conforman la nueva Provincia cincuenta y seis Clérigos, veintiocho Hermanos Coadjutores y nueve Seminaristas. Vivían con austeridad aunque con rentas suficientes para ejercer gratuitamente sus trabajos. Los niveles de estabilidad son variables con bastantes salidas tanto de Clérigos como de Hermanos. Durante la Revolución Francesa abundantes misioneros franceses se refugiaron en estas casas.

La nueva Provincia inicia un período de asentamiento con un notorio aumento del personal (setenta y siete clérigos y treinta y tres Hermanos en 1808). Una nueva fundación se añade a las anteriores: la de Badajoz (1802) con la función de atender a los colegiales de San Atón y obligaciones como atención al Seminario, Ejercicios a todo tipo de personas y Misiones.

3. Dos convulsos primeros tercios del siglo XIX

La guerra hispano-francesa de 1808 iniciará el periplo de “cierres” y “aperturas” característico del siglo XIX español. La casa de Badajoz sobrevivirá a duras penas al saqueo y las comunidades de Barcelona y Reus deberán huir a Mallorca. Hasta 1815 no se recuperó la normalidad. Las casas se rehicieron, pero el personal quedó reducido a cincuenta y cinco Clérigos y veinticuatro Hermanos. Dos fundaciones se añaden en el primer tercio: Valencia (1820) y Madrid (1828, con obligaciones de atender a la Dirección de las Hijas de la Caridad, al Seminario Interno, los Ejercicios a todo tipo de personas y las Misiones por los pueblos). Algunos rasgos significativos de la Institución serán: 1º Personal relativamente joven; 2º Aumento del personal constante, aunque sólo a partir del segundo tercio del s. XVIII es cuando comienza a ser importante (cortado en seco por la supresión de Comunidades del año 1835); 3º un buen número de quienes acceden a ella lo hacen siendo ya sacerdotes o clérigos. Esta tendencia baja a medida que penetramos en el s. XIX; 4º Entre sus miembros destaca el número de Hermanos Coadjutores; 5º Abrumadora mayoría de catalanes y, entre ellos, de la provincia de Barcelona; 6º Permanencia en la Misión notable aún cuando es significativo el número de quienes la dejan bien por propia voluntad o bien porque son expulsados; 7º Notorio grupo de misioneros que mueren antes de cumplir diez años de vocación.

Las determinaciones de los sucesivos gobiernos liberales (1820, 1835) incidieron gravemente en su organización y actividades, salvo la atención a las Hijas de la Caridad. De la supresión (1836) y posterior incautación de bienes (1837) únicamente quedó a salvo la casa de Palma, merced al trabajo del P. Alejo Davíu. Los misioneros y estudiantes se desperdigaron por España, Francia, Italia... y, desde allí, a diversos países americanos en los que desarrollaron un gran trabajo.

El Concordato de 1851 entre España y la Santa Sede reconoció a la CM. Tres razones ayudaron: la necesidad del Gobierno de que las Hijas de la Caridad sean atendidas, los buenos oficios del P. Codina (futuro obispo de Canarias y víctima de la intransigencia del P. Étienne) y la secularidad de la Congregación. A partir de este momento se inicia un lento proceso de recuperación del personal y de habilitación de nuevas casas. El P. J.M^a Román señala que de los 115 sacerdotes, hermanos, estudiantes y novicios, 40 murieron antes de la restauración de 1852; 38 volvieron a incorporarse a la provincia española; 13 permanecieron hasta su muerte en otras provincias de la CM; 8 abandonaron definitivamente la Congregación, y de 16 nada se sabe.

De las ocho residencias que tenía la CM antes de 1836, solamente recuperó dos: **Badajoz** (en el verano de 1858, con el fin de atender el Seminario Diocesano; ampliado en 1863 a las Misiones) y **Palma** (1853, aunque ésta, como ya se indicó, siempre tuvo a su

frente algún misionero). Nuevas e interesantes perspectivas se abren en este momento tanto en **las entonces colonias** (Filipinas y Cuba) como **en la metrópoli**: Madrid (1852, Calle Duque de Osuna-5), Vitoria (1854, donde ejerce su magisterio el P. Julián González de Soto — otra víctima del cerrilismo del P. Étienne —), Arenas de San Pedro -Ávila- (1862), Barcelona (1867) y Teruel (1867).

Un conflicto interno (junto a la escisión de las Hijas de la Caridad de Reus y los intentos de hacer cambios en su hábito) vino a enturbiar el progreso de la Institución. El P. Armengol, Visitador, con el acuerdo de algunos de sus Consejeros, solicita del Superior General, dadas las circunstancias políticas, poderes extraordinarios para gobernar la Provincia. El P. Étienne lleva el caso a la Santa Sede donde será examinado por una comisión cardenalicia que determina *que nada se innove y que quede íntegra y se mantenga la autoridad del Superior General sobre toda la Congregación, por lo tanto sobre España...* La consecuencia más inmediata de esta decisión será la destitución, como Visitador y Director General de la Hijas de la Caridad, del P. Armengol (posteriormente expulsado de la CM, junto con algunos otros misioneros).

Todo este resurgimiento se vino abajo con la **Revolución de septiembre de 1868**. Por Decreto del 22 de octubre fueron disueltas las Órdenes Religiosas (incluidas las de San Felipe Neri y San Vicente de Paúl) y suspendido el pago concordado para los Seminarios. De esta situación únicamente quedó a flote la casa de Palma de Mallorca; la de Arenas de San Pedro pudo mantenerse un año. Los misioneros se dispersaron quedando al servicio de las parroquias o de las Hijas de la Caridad o yendo a otras naciones. Especialmente significativos fueron los grupos que acabaron en Filipinas y Cuba acompañando a los estudiantes.

Las penurias y avatares por las que pasaron todos ellos fueron abundantes, aunque poco a poco fue normalizándose la situación tal como lo reflejan las distintas Circulares de los Superiores Generales. Como producto de una misión quedará establecida la Congregación en el **Santuario de Los Milagros** (Orense) en el año 1869.

Año	Casas	Clérigos	Hermanos	Seminaristas
1704	1	6	4	5
1774	5	54	28	9
1808	6	77	33	5
1834	8	96	33	6
1851	1	12	2	14
1868	6	44	39	83
1875	5	30	20	24

4. Restauración, crecimiento y expansión de la CM (1875-1931)

Tras la Restauración política de 1875, se recuperan todas las casas con cierta rapidez: **Madrid** [1875] (que precisó de una nueva instalación en García de Paredes), **Badajoz** [1875], **Ávila** [1876] (trasladada de la antigua de Arenas de San Pedro), **Barcelona** [1876] y **Teruel** [1877]. Los Seminaristas y el Visitador con la Comunidad llegan a Madrid, desde Elizondo, en Noviembre de 1875. La casa de **Palma** se restablece formalmente (nunca fue abandonada) y dispone en 1876 de seis sacerdotes y ocho hermanos coadjutores.

El interés y el esfuerzo por la reconstrucción de la Provincia y la recuperación de actividades son notorios. La nómina abarca los **Seminarios de Sigüenza** (1877), **La Laguna** (1899) y **Oviedo** (1900); la **Iglesia de Culto de Andújar** (1879); las **Casas-misión de Alfranca** (1885), **Arcos de la Llana** (1888), **Tardajos** (1892), **Las Palmas** (1894) y **Paredes de Nava** (1897); las **Residencias de Figueras** (1894), **Hortaleza** (1896) y **Valdemoro** (1897); los **Colegios de Murguía** (1888), **Alcorisa** (1893), **Limpías** (1893) y **Villafranca del Bierzo** (1899) y la **Escuela Apostólica de Bellpuig** (1899). Al mismo tiempo se nutría de personal a las casas de las Antillas.

En 1902 la Provincia de España fue dividida en dos, denominadas de **Barcelona** y **Madrid**. Según el Catálogo de enero de 1902 hay, en este momento, en España 21 casas, 147 sacerdotes, 124 Hermanos, 160 Estudiantes y 60 Seminaristas. La división lejos de amiorar la expansión de la CM en España, **dinamizó su crecimiento y amplió sus campos de trabajo**. En el período se totalizan veintiséis fundaciones en los más diversos lugares de España y abarcando nuevas actividades: las **Casas-Misión de La Iglesuela del Cid-Teruel** (1902), **Rialp** (1904), **Santa Cruz de la Palma** (1906), **La Orotava** (1910), **Lodosa** (1914), **Pamplona** (1922, como traslado de la anterior), **Puerto de la Luz-Canarias** (1928, como traslado de Las Palmas) y **Gijón** (1929); las **Residencias de Orense** (1902), **Écija** (1906), **Cádiz** (1908), **Ayamonte** (1916), **Madrid-Lope de Vega** (1917), **Zaragoza** (1924), **Baracaldo** (1925), **San Sebastián** (1925), **Málaga** (1927) y **Sevilla** (1929); los **Seminarios de Ávila** (1922) y **Orense** (1930); los **Centros de Formación de la CM de Espluga de Francolí-Tarragona** (1909), **Guadalajara** (1910), **Las Rehoys-Canarias** (1917) y **Cuenca** (1922) y los **Colegios de Ramales-Santander** (1917) y **Marín** (1926).

Un análisis detallado de las actividades que envuelven estas fundaciones nos da los siguientes resultados. Las **Misiones** siguen teniendo una gran importancia; la **Formación del Clero** sufre un ligero estancamiento, menos notorio en la **Dirección de Seminarios** pero más importante en la práctica de los **Ejercicios Espirituales** y **Ejercicios a Ordenandos** (de hecho en Madrid, principal centro de este trabajo, se deja de ejercer en 1906 por haberse abierto el nuevo

Seminario); la atención a las *Hijas de la Caridad* adquiere una importancia capital; la *Educación* comienza a ocupar a un número importante de misioneros tanto “externos” como “propios”; las *Parroquias*, inexistentes en España, comienzan su andadura.

Tres rasgos muestran la vitalidad del momento: la preocupación por formar a los misioneros (procedentes mayoritariamente de Castilla, Navarra y Galicia) tanto en Centros propios como en Universidades; la aceptación de la primera misión *ad Gentes* (Cuttack -India- 1921) y el febril interés **por el estudio de su propia historia**, de sus trabajos, Reglamentos... (injusto sería no citar la obra del P. Paradela, la publicación de *Anales*, Revistas internas como *La Milagrosa...*).

5. La crisis de la República y la Guerra Civil (1931-1939)

El ritmo ascendente fue cortado con el **advenimiento de la II República y posterior guerra civil**. Las distintas legislaciones restrictivas, el anticlericalismo manifestado en los asaltos y atropellos a los bienes y personas eclesiásticas y la inestabilidad social frenaron gran parte de la actividad de la Congregación. Las Circulares de los Superiores Generales, reflejan, una vez más, la trágica situación por la que pasaron algunas casas y misioneros.

Los **atropellos de casas y personal** fueron, como en otros ámbitos, abundantes. Las relaciones que contienen los *Anales* las describen con toda crudeza. El número definitivo de asesinados en el transcurso de los años 1936-1939 será de 37 sacerdotes y 19 Hermanos Coadjutores*. 25 Hijas de la Caridad serán igualmente asesinadas. Previamente en la “revolución de Asturias” de 1934 murieron violentamente dos Sacerdotes y un Hermano Coadjutor.

Las casas y la actividad misionera se fue recuperando a medida que las tropas “franquistas” iban ocupando territorios controlados por el gobierno de la República, fundándose en estos años las casas de **Salamanca** [1938, *Misiones*], **Melilla** [1938, *Parroquia*], **Valencia** [2ª vez: 1939, *Parroquia* en 1941], **Huelva** [1939, *Parroquia*], **Vall de Uxó-Castellón** [1939] y **Hortaleza** [1939, *Parroquia*]. Por efecto de la guerra civil se dejaron las casas de Alcorisa (Teruel), Rialp (Lérida), Guadalajara y Madrid (Lope de Vega).

6. Apogeo y proyección mundial (1939-1975)

El Concordato de 1953 y el “boom” vocacional favorecerán no sólo la recuperación de la Congregación sino su implantación en lugares en los que nunca había estado presente. Dos rasgos de este

* Cf. *Vincentiana* 43 (1999) p. 39 ss.

momento son: 1º. Progresivo abandono de casas dedicadas a las Misiones Populares (5 en 1974) en favor de las Parroquias (38) y Educación (23) y desaparición de las dedicadas a la formación del Clero. 2º. Personal dedicado preferentemente a las Misiones Populares, a la formación de los candidatos y a las misiones *ad Gentes* (a las tradicionales de Cuba, Puerto Rico, Honduras, Perú, Estados Unidos... y Filipinas se deben sumar la reciente de Cuttack -India- y la nueva de Madagascar -1966-). 3º. Repercusión internacional de las Grandes Misiones o Misiones en ciudades y arciprestazgos (Pamplona, Valencia, Sevilla...) o a diócesis completas (Valencia, Ávila, Cáceres, Logroño...). 4º. La creación de la Hermandad Misionera (Asociación conjunta de sacerdotes de la Congregación y del Clero Secular con el fin de dar misiones allá donde los Obispos lo requieran).

En 1969, tras no pocas polémicas y proyectos, se reorganiza la Provincia de Madrid. Nace la actual división en cuatro, a saber: **Zaragoza, Salamanca, Madrid y Barcelona**. Los nuevos Visitadores serán nombrados el 25 de diciembre de 1969.

Coincidiendo con la división provincial se inicia un período de profunda crisis derivado tanto de los nuevos aires socio-religiosos (democracia, Vaticano II) como de la recesión en el número de candidatos.

La evolución de las casas y del personal en los momentos más significativos del período es la siguiente:

Años	Casas	Sacerdotes	Hermanos	Estudiantes
1876	5	35	18	20
1902	20	140	121	220
1931	44	297	119	217
1939	42	255	74	133
1970	61	482	81	274
1975	66	434	67	91

7. Madurez y crisis (1975-2000)

La división de Provincias de 1969 motivó una ampliación de actividades y un aprovechamiento máximo de los recursos. Los nuevos Consejos Provinciales dinamizaron las comunidades y ampliaron la oferta de sus trabajos. Fueron años de organización y asentamiento no exentos de utopía. Ejemplo de ello lo encontramos en la diversa normativa provincial, en las variadas opciones formativas para sus estudiantes, en la dinámica misionera, en la búsqueda de recursos...

Son años de asumir trabajos en “desiertos” sacerdotales (Sierras de Albacete, Almería, Huesca, Teruel...).

Sin embargo, al mismo tiempo, emergió una nueva problemática: la necesidad de acomodarse a los “nuevos aires” conciliares y la palpable “crisis vocacional”. Los cambios teológicos y eclesiales “pillaron” al personal bastante desubicado. La formación recibida no era la más adecuada para responder a los nuevos retos. Los ministerios (sobre todo las misiones populares) no encontraban su nuevo “lugar”; las parroquias vivían la dialéctica mantenimiento-nueva evangelización; se experimentan nuevas “formas de vida”...

Por otro lado, la pirámide poblacional acusa un marcado descenso en su base. El número de estudiantes no asegura el relevo generacional. Abandonos de la comunidad, menos ingresos de candidatos, envejecimiento progresivo, cierre de la mayoría de las apostólicas (Esplugá, Los Milagros, Murguía, Pamplona, Teruel, Villafranca del Bierzo...) y Centros Superiores de Formación (Cuenca, Hortaleza, Salamanca)...

Todo ello motivó una época de desequilibrios y frustraciones de la que únicamente a partir de los años noventa se tomó seria conciencia y, en la medida de las posibilidades, se fueron dando soluciones. El cuadro que insertamos es significativo de lo señalado:

Años	Casas	Sacerdotes	Hermanos	Miembros por casa	Estudiantes	Edad media
1975	75	510	63	7,64	70	49
1980	77	492	58	7,14	33	52
1985	78	468	48	6,61	41	55
1990	76	456	46	6,60	35	57
1995	73	433	38	6,45	24	59
2000	69	383	33	6,02	23	62

De estos datos deducimos **algunas realidades**: disminución significativa del número de misioneros y de candidatos, reducción del número de las comunidades y envejecimiento del personal. Con ello, el relevo generacional queda estrangulado. Un estudio, por otra parte, de cada una de las cuatro Provincias nos mostraría un perfil similar con algunas significativas variantes.

Los **ministerios** a los que fundamentalmente se van a dedicar los misioneros no van a diferir del momento anterior, destacando, por encima de todos, el de las Parroquias (más de cien). Las Misiones Populares, la atención a las Hijas de la Caridad, Movimientos

Vicencianos (especialmente con la revitalización de JMV), Colegios... mantendrán su importancia. Comenzará el abandono sistemático de los centros educativos, tanto los destinados a la formación de los futuros misioneros como los externos. Sin embargo (y dentro de las posibilidades) se reforzará la presencia de los misioneros en Madagascar, Mozambique y Honduras.

8. Perspectivas (2003)

a) *Los datos*

Provincia	Casas	Sacerdotes	Hermanos	Estudiantes	Edad media
Barcelona	10	45	2	7	60
Madrid	17	114	16	4	64
Salamanca	20	91	12	4	64
Zaragoza	20	122	3	5	63
Total	67	372	33	20	63

b) *La dedicación*

La dedicación fundamental de la población activa misionera (2/3 del total) es la atención a las Parroquias (en cifra próxima a las setenta) enclavadas en su mayoría en núcleos urbanos tanto céntricos como periféricos. Iglesias de Culto, capellanías, atención a las Hijas de la Caridad, Movimientos Vicencianos y centros educativos ocupan aproximadamente a un tercio de los activos. Un grupo significativo está dedicado a las Misiones Populares y en las Misiones *ad Gentes* (Honduras y Mozambique). Una docena de misioneros atiende a las “nuevas” pobrezas (cárceles de Donosti y Albacete, emigrantes en Pamplona, Teruel, Níjar, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania...). Como es evidente las “enfermerías” están cada día más ocupadas.

c) *Las nuevas realidades*

Junto a estos datos (válidos para la misión y visión futura) situamos algunas realidades que, de alguna manera, han iniciado su andadura.

Intensificación y significación de nuestro trabajo: como cualquier empresa que pretenda ser efectiva parece necesario insistir en estas dos dimensiones. Intensificar implica “intensidad” por encima del “número”. Si algo nos enseña la historia es que las situaciones son cíclicas (los motivos son otra cuestión) y que los ciclos cada día

son más cortos. Al mismo tiempo, las acciones deben ser “significativas”, es decir, deben conocerse y ser claras en su contenido.

Aprovechamiento de las competencias: hace referencia a los recursos (humanos y materiales). Cada día es más evidente que para mantener una empresa es preciso preocuparse de esta dimensión. El número, la edad, la disponibilidad real (“una buena idea si no hay competencias es mala”)... los medios económicos, los análisis de necesidades...; todo ello habrá que trabajarlo con profesionalidad.

Colaboración interprovincial: toda división, querida o impuesta, conlleva un tiempo de identificación. Así ocurrió y se vivió en las dos divisiones provinciales ocurridas en España. Tras la última, varios son los aspectos que desarrollan esta colaboración: atención a las Hijas de la Caridad, Misiones Populares, Seminario Interno... Los próximos años serán decisivos en el establecimiento de nuevos cauces de cooperación.

Coordinación con las Asociaciones Vicencianas: los esfuerzos por conocer la razón de ser de cada una de las Instituciones con trasfondo vicenciano, debe llevar a la CM a, desde el más profundo de los respetos, establecer marcos conjuntos de actuación concretados en unidades prácticas. Parece, en nuestros días, más conveniente hablar de presencia o actuación vicenciana que de “tal” o “cual” institución. Este planteamiento lleva consigo, indudablemente, una grandes dosis de discernimiento de los grupos y de las acciones.

Proyectos concretos (nacionales o internacionales): “moverse por utopías” es imprescindible si no queremos terminar haciendo capillas o elaborando tornillos. Pero la utopía debe encarnarse. Los proyectos son ese cauce en el que, de una u otra manera, pueden abrirnos a nuevas realidades y a nuevas formas de colaboración. Y, en esta línea, caminará el futuro: proyectos elaborados conjuntamente, desarrollados conjuntamente, financiados conjuntamente y evaluados conjuntamente.